

## **EXALUMNOS Y ESTUDIANTES**

- Mi experiencia frente a la enseñanza de la sexualidad en adolescentes
- Ser un rosal

# MI EXPERIENCIA FRENTE A LA ENSEÑANZA DE LA SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES

Luz Guiselle Linares Jiménez\*

“No son las cosas que usted no sabe lo que lo vuelven a usted un tonto, son las cosas que usted sabe, que no son como usted cree”.

Ernie Pyle (1)

La educación en cualquier campo es necesaria según las etapas de la vida por la cual estemos pasando, siendo fundamental conocer lo esencial para poder ir contestando todos aquellos interrogantes que van surgiendo con el transcurrir de los años; deseamos que exista una persona que los responda de la mejor manera, o simplemente que aquella escuela que todos tenemos: la familia, sea un medio de enseñanza en algunos tópicos para los cuales no hay libertad de expresión, como lo es el caso de la sexualidad.

Cuando ingresé a la universidad, tuve la oportunidad de conocer realmente algunos puntos relacionados con la sexualidad humana y aclarar dudas referente a ello como una metodología clara y sencilla.

Cuál sería mi sorpresa al llegar a la práctica de salud mental, cuando tuve que enfrentar este tema poco usual. Me encontré con un grupo de adolescentes, al que tenía que dirigirme para contestar una serie de interrogantes relacionados con la sexualidad humana.

Sentí miedo, miedo de estar allí frente a ellos, sabiendo que yo tuve los mismos cuestionamientos o tal vez más; no sabía que hacer, qué decir, como comenzar a hablar, cómo dirigirme a ellos; si yo estaba allí cumpliendo con un requisito, me sentía sola, no confiaba en aquello que debía

---

\* Estudiante VIII semestre de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

saber, sentía que todos ellos me miraban y se burlaban de mí, en ese instante deseaba saber qué pensaban de mí. ¿Quién era yo para contestar una serie de cuestionamientos?, simplemente era una adolescente como ellos, con sus mismos deseos, con las mismas confusiones, con la misma rebeldía de la cual se es presa a esa edad. ¿Realmente tendría la credibilidad que yo quería ante ellos? o ¿simplemente la tendría por llevar un uniforme de enfermería?, el cual me ponía por primera vez y que tenía presente que no solamente era yo la que iba a quedar bien sino que tenía que dejar en alto una facultad a la cual pertenezco y por ende a una universidad tan acreditada?

Tenía miedo que aquello que yo dijera fuera interpretado erróneamente, de escuchar expresiones que no quería oír, de enfrentarme a algo que nunca había pasado por mi mente, como era explicar aspectos que encierran el tema de la sexualidad y que de pronto yo también ignoré como ellos: No voy a negarlo, al preparar todo aquello que e iba a tratar en estas sesiones, sentí que me sucedía lo mismo que a ellos porque nunca tuve el valor de indagar por ese tema ya que temía una reacción de rechazo por parte de los adultos; ni en mi casa, ni en el colegio se nombraban aspectos relacionados con ello, tal vez porque ni siquiera mis padres sabrían cómo manejar la situación y no querían afrontarla.

Tenía muchos vacíos que fueron complementados a medida que transcurrían las calses de salud mental por medio de películas, talleres y varias asesorías con docentes que manejan y conocen el tema, todo ello con un solo fin: poderlo enseñar a otras personas. Sentía que no era capaz de llevar semejante responsabilidad sobre mis hombros debido a que era la primera vez que me enfrentaba a un grupo de personas para hablar sobre el tema y si nunca lo había hecho en mi casa, en mi colegio, con mis amigas de confianza, ¿cómo lo haría delante de otros que eran completamente desconocidos para mí?

Al comienzo intenté huir pero era imposible, ya estaba allí frente a ellos, en ese momento pasaban muchas cosas por mi mente, pensaba que a mí me hubiera gustado tener a una persona a quien le hubiera podido preguntar algunas cosas que antes ignoraba. Me decidí, y lo más lógico para empezar, era romper el hielo y crear un medio propicio para el desarrollo del tema, ¿pero cómo? Sabía que llevaba un programa establecido con anterioridad para realizar cada una de las sesines, así que me presenté y comencé a contarles porque me encontraba allí y cuál era mi objetivo para el desarrollo del programa. Ya sentía un poco más de confianza y dejé que ellos se presentaran y me contaran la motivación que habían tenido para asistir. Aunque suponía que lo hacían por ser un tema que crea mucha inquietud y curiosidad, me llamó la atención que contrario a ello asistían por falta de conocimientos veraces sobre el tema.

Luego de pasar esta primera prueba me sentí más tranquila, un ambiente de confianza, donde se dió un diálogo sincero, sin cohibiciones, con libertad de expresar todo aquello que sentían, lo que les permitió reconocer en mí una persona que venía a hablar con ellos de una manera muy natural y tranquila sobre un tema poco usual en las conversaciones, ya que a esta edad no se encuentran personas que se expresen de la sexualidad de una manera veraz, clara y sencilla y desprejuiciada, por tal motivo tienen que recurrir a fuentes de poca confiabilidad como revistas pornográficas, crear ídolos, a experiencias contadas por amigos, la mayoría de veces en forma exagerada, a películas que tergiversan el verdadero sentido de la sexualidad humana; en fin, toda una gama de "documentación", si así se puede llamar, que pocas veces llenan y cumplen las expectativas que se tienen.

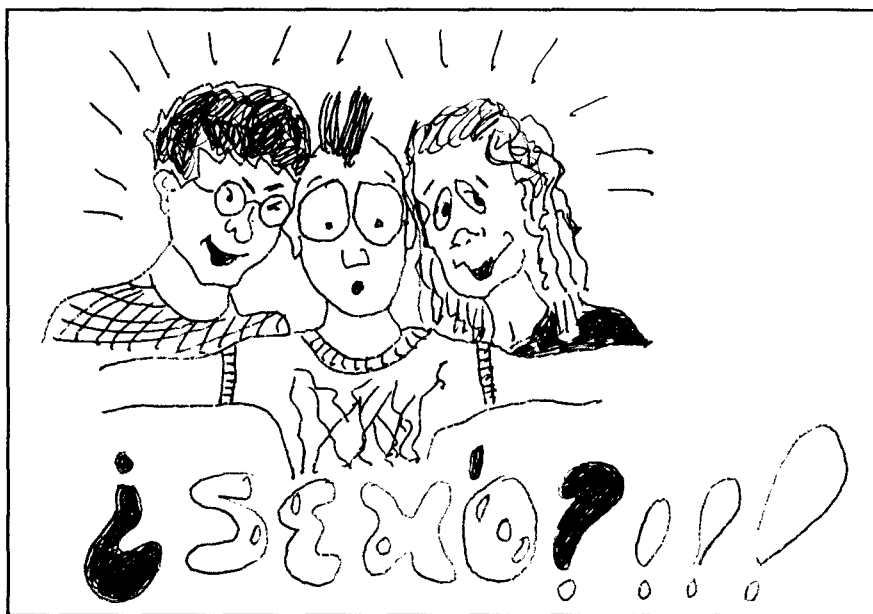


Para poder cumplir con los objetivos que me había planteado, vi la necesidad de hacerlos partícipes del tema y en común acuerdo fuimos desarrollando tópicos como:

- Historia de la sexualidad.
- Papel de la familia.
- Influencia de la sexualidad.

- Psicología de la sexualidad.

Para poder llevar a satisfacción lo anteriormente planteado fue indispensable comenzar por dos conceptos que tienen la tendencia a ser confundidos como son: sexo y sexualidad; el primero de ellos se refiere al aspecto biológico, a las características anatómicas que diferencian al hombre de la mujer y el segundo es la forma de relación conmigo misma y con los demás. En este sentido hubo cierta incertidumbre por parte de los adolescentes ya que la palabra "sexo", para la mayoría de ellos significaba simplemente "hacer el amor", siendo difícil para mí, cambiar el concepto erróneo que ellos tenían; ésto se ve influido por el mal manejo y mala utilización de los medios de comunicación donde se desvaloriza y comercializa a la mujer, tratándola como un simple objeto de placer.



Después de hacer esta diferencia traté de conocer como eran denominados los órganos genitales por ellos, fue muy difícil, ya que no es común que les asignen el nombre técnico, por "pena o costumbre" les han adjudicado una gran gama de nombres que solamente el grupito de amigos entiende.

Luego de esta pequeña introducción al tema, comenzamos por imaginar y recordar cómo era la época de nuestros abuelos, donde la mujer era utilizada como instrumento por medio del cual Dios enviaba los hijos y ella tenía que aceptarlos, se le permitía todo al hombre pero a la mujer no. La sexualidad era solamente la procreación, el placer no se permitía. A medida que pasa el tiempo, va surgiendo la revolución sexual, época



que en la actualidad prevalece, donde la mujer empieza a tener libertad, a ser dueña y vivir plenamente su sexualidad, donde aparecen los métodos anticonceptivos. Ahora bien, si esto es así, ¿por qué aún existe un alto índice de natalidad y madres solteras?, las que siguen siendo rechazadas y criticadas por la sociedad. Estamos realmente viviendo una revolución o es éste un período de confusión?

Es aquí donde la familia empieza a jugar un papel importante en el fomento de bases para una formación integral. "Pero la incompetencia de los adultos para discutir sobre sexo de una manera franca y abierta con los jóvenes, dota el sexo de una cualidad mágica e irreal la cual refuerza la preocupación del adolescente sobre el tema, obstruyendo las fuentes naturales y legítimas de la información sexual y forzando a las personas a buscar fuentes desequilibradas para satisfacer su curiosidad normal" (2).

Además, los adultos asumen una posición que no es la más adecuada para instruir a los jóvenes. Ponen de antemano sus sentimientos de culpabilidad porque tienen la incertidumbre acerca de lo que ellos consideran constituye una conducta sexual adecuada. Algunas veces, se encuentran llenos de conflictos e ignorancia sobre el tema, sin admitir sus prejuicios, tomando como ejemplo las diferencias entre una generación y otra, con relación a los valores sexuales. "Existen problemas en la comunicación entre adolescentes y padres, donde deberá atenderse a ambas generaciones por separado y luego juntas, ya que es necesaria la empatía, porque son dos generaciones diferentes, con puntos encontrados sobre la sexualidad y a menudo es difícil aceptar los puntos de vista de las personas jóvenes por parte de los de mayor edad" (2).

Otro punto para destacar es el papel que juega el sentido cultural con que fueron educados nuestros padres con ideas absolutamente diferentes a la generación de hoy.



Estos factores contribuyen para que muchos de los adolescentes que empiezan a sufrir cambios anatómicos y funcionales al no tener pleno conocimiento de lo que les está pasando, vivan momentos de temor y culpa.

Una persona narró que no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo en el momento de tener su primera menstruación y lo único que experimentó fue miedo ya que imaginó que se había cortado; ella comentó que no se hubiera sentido así, si su madre, que era la persona más cercana, se lo hubiese explicado.

Pero no solo se presentó este caso, muchos de los asistentes llegaron a la pubertad sin tener idea de los cambios que estaban sufriendo, o si estaban enterados, no era una actitud natural y sencilla, sino maliciosa por lo fragmentario de los conocimientos.

Aunque no existan fallas en la familia, hay otra instancia que debe servir de complemento en esta formación y es la escuela; pero en los programas académicos en la mayoría de las instituciones no se encuentran contemplados estos temas o no tienen el personal capacitado para tratarlos. Se asigna una gran importancia a materias tales como álgebra o español, ya que según ellos "van a ser las que sirven en la vida".

Este es el pensamiento de algunas personas, la mayoría de ellas hacen caso omiso de "la preocupación del adolescente por todo aquello que le está ocurriendo a nivel fisiológico; existe el hecho que la sociedad le exige una actitud que en ocasiones va en contra de una serie de valores



inculcados en el lecho familiar. Esta contradicción crea en el un conflicto interior. Quizá cuando como sociedad maduremos hasta el punto en que ya no nos sintamos impulsados a imponer nuestros prejuicios personales sobre los demás, desarrollaremos y generaremos menos dificultades emocionales incluyendo las sexuales” (3).

Todo individuo a medida que va creciendo empieza a ser moldeado por la cultura a través de la familia (entendiendo por cultura el conjunto de valores, actitudes y normas de conducta vigente en una sociedad, transmitida a través de la educación familiar y social). A la persona se le va infundiendo creencias acerca de lo que es adecuado en el comportamiento; en el proceso de socialización que vamos viviendo, se encuentra la etapa de aprendizaje adquirido, en el que se dan las pautas de conducta sexual de acuerdo con una serie de patrones aceptados y aprobados por un grupo o subgrupo cultural al que se pertenece.

Aunque de alguna manera todo esto va constituyéndose, ya sea de manera negativa o positiva en la formación integral; “ya que las personas que han recibido una buena educación sexual desarrollan defensas más apropiadas y están menos ansiosos que aquellos que no la tienen, ya que los últimos tienen conocimiento sexual y están más capacitados de gozar de sus sentimientos sexuales que los que son ignorantes del sexo y tienden a restringir sus impulsos sexuales (1).

Luego de haber tratado estos temas en conjunto, con la ayuda de las personas asistentes, puede concluir sobre la importancia que tiene una buena educación sexual en la formación de las personas y muchos de los sucesos que pasan en la vida no siempre son por total ignorancia, sino que también existe la posibilidad que las personas se encuentren mal informadas por no buscar oportunamente la fuente correcta para contestar todos aquellos interrogantes que van surgiendo poco a poco.



Por tal motivo quiero dejar el siguiente interrogante: ¿Todos estamos en capacidad de impartir educación en un momento dado?

Al finalizar estas charlas sentí que de alguna manera había aportado un granito de arena a la formación de aquellas personas que asistieron; creciendo también en mi formación personal y profesional, ya que recibí aportes muy valiosos por parte de ellos y también pude darme cuenta que no fui una simple orientadora, sino una amiga, en la cual pudieron confiar y comentar algunas experiencias que no se habían atrevido a plantear antes. Espero volver a realizar una labor como ésta, ahora que poseo más conocimientos y experiencias en mi vida profesional.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. MCCARY, James y MCCARY, Stephan. *Sexualidad Humana de Mccary*. 4a. ed. México. Manual Moderno, 1983.
2. GREEN, Richard. *Sexualidad Humana: Conceptos Médicos Básicos*. México. Interamericana, 1981.
3. GIRALDO, Octavio. *Explorando las sexualidades Humanas*. 4a. ed. Trillas, 1988.